

JÁUREGUI

◆ Poner trabas a todo lo que plantea el oponente es una plaga que azota por igual a EU y a México.

Polarización a espejo

MANUEL J. JÁUREGUI

Tras un sano debate en el que fue atacado por unos y defendido por otros, el Senado de Estados Unidos aprobó ayer el segundo periodo del "chairman" de la Reserva Federal (el Banco Central norteamericano), Ben Bernanke.

De esta manera, los legisladores del vecino país se apegaron en la práctica a una máxima atribuida al Presidente Abraham Lincoln: "Nunca cambies de caballo a mitad del río".

Aun así, 30 senadores votaron en contra de la nominación, la oposición a un nombramiento para la Reserva Federal más alta registrada en las más de tres décadas que tiene el Senado de ratificar dichos nombramientos.

Esto indica la división y polarización política que se está dando en Estados Unidos y que tiene su ESPEJO en nuestro México Mágico.

Las trincheras partidistas están claramente trazadas en ambos países y, la verdad, no estamos tan seguros que esto sea positivo ni allá ni acá, más bien pensamos que estorba —y mucho— la instrumentación de numerosas medidas de emergencia que aún deben tomarse para que ambas naciones, económicamente siamesas, puedan salir airoso de la estagnación económica y desempleo que las castiga a ambas.

Coincidimos en que ventilar diferencias, manifestar puntos de vis-

ta opuestos y debatir ampliamente el derrotero nacional es necesario y, de hecho, un ingrediente esencial en toda democracia.

Sin embargo, lo que la designación de Bernanke demuestra allá, y la pugna por las alianzas políticas "insanas" aquí, es que las trincheras están fijadas no en el terreno de la razón, o de la ideología, sino exclusivamente del interés político.

Allá los republicanos están en contra de todo lo que los demócratas plantean, pues quieren destruirlos política y electoralmente, y aquí sucede lo mismo, sólo que peor, pues el pastel lo parten en tres partes.

La fragmentación nos ha hecho presas ya de la parálisis ejecutiva, y la llamada "reforma política" recién archivada por el PRI representa una muestra de este fenómeno de "gobierno por obstaculización".

Paradójicamente, resulta que todo cambio que requiere de una organización para adaptarse a la adversidad y superarla sólo se puede llevar a cabo en un ámbito de armonía y concordia.

El cambio es imposible en medio de la TURBULENCIA: el desasosiego social (o político) es el enemigo principal del cambio adaptativo o reformista.

Con todo lo bueno que fue el discurso (como pieza de oratoria) que pronunció el Presidente Barack Obama

en su Primer Informe presidencial ("State of the Union") aparentemente sirvió sólo para ensanchar más la brecha y encender más el discurso político.

A estas alturas, luce muy difícil que Obama pueda sacar adelante sus reformas, entre ellas la planteada con carácter de urgente de GENERAR EMPLEOS, tan importante esto para nosotros, ya que esos empleos allá "jalan" nuestras exportaciones por la vía de una creciente demanda y así estimulan aquí también la creación de plazas laborales.

En paralelo, en México está "en chino" que el Presidente Calderón logre los cambios fundamentales que se requieren para transformar nuestra sociedad.

Estorban a los acuerdos políticos los ánimos candentes electorales y, obviamente, el primitivismo político que padecemos al cual nunca, o casi nunca, se antepone el interés nacional por encima de los intereses partidistas.

Claro está, hay que ser optimistas y confiar en que esto se destrabe impulsado por la adversidad misma que enfrentan ambos países.

La situación del desempleo y la creciente pobreza son CRÍTICAS en México y requieren ACCIÓN. Hacemos votos porque nuestro gobierno esté más preocupado por esto que por los resultados electorales.

